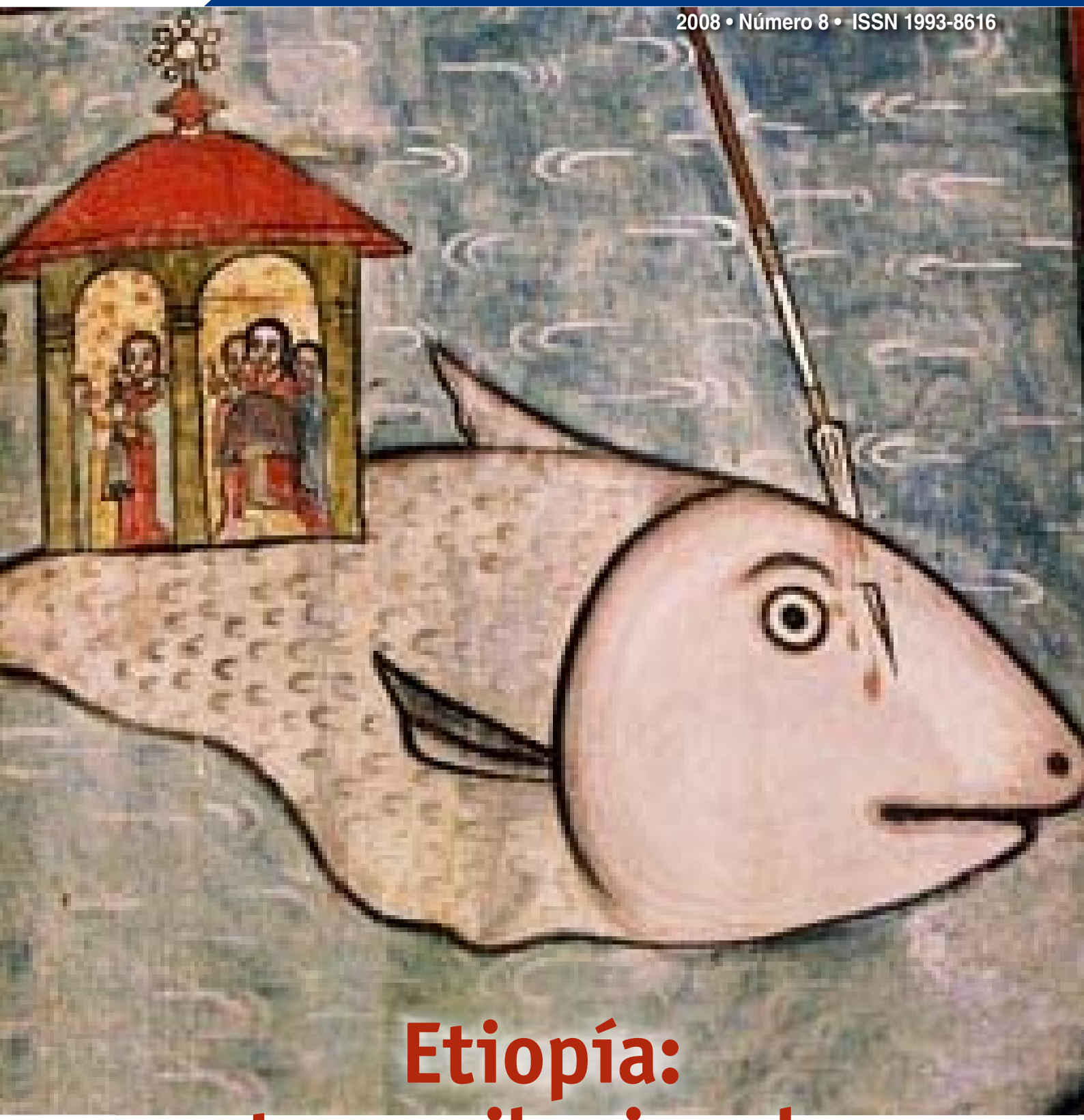
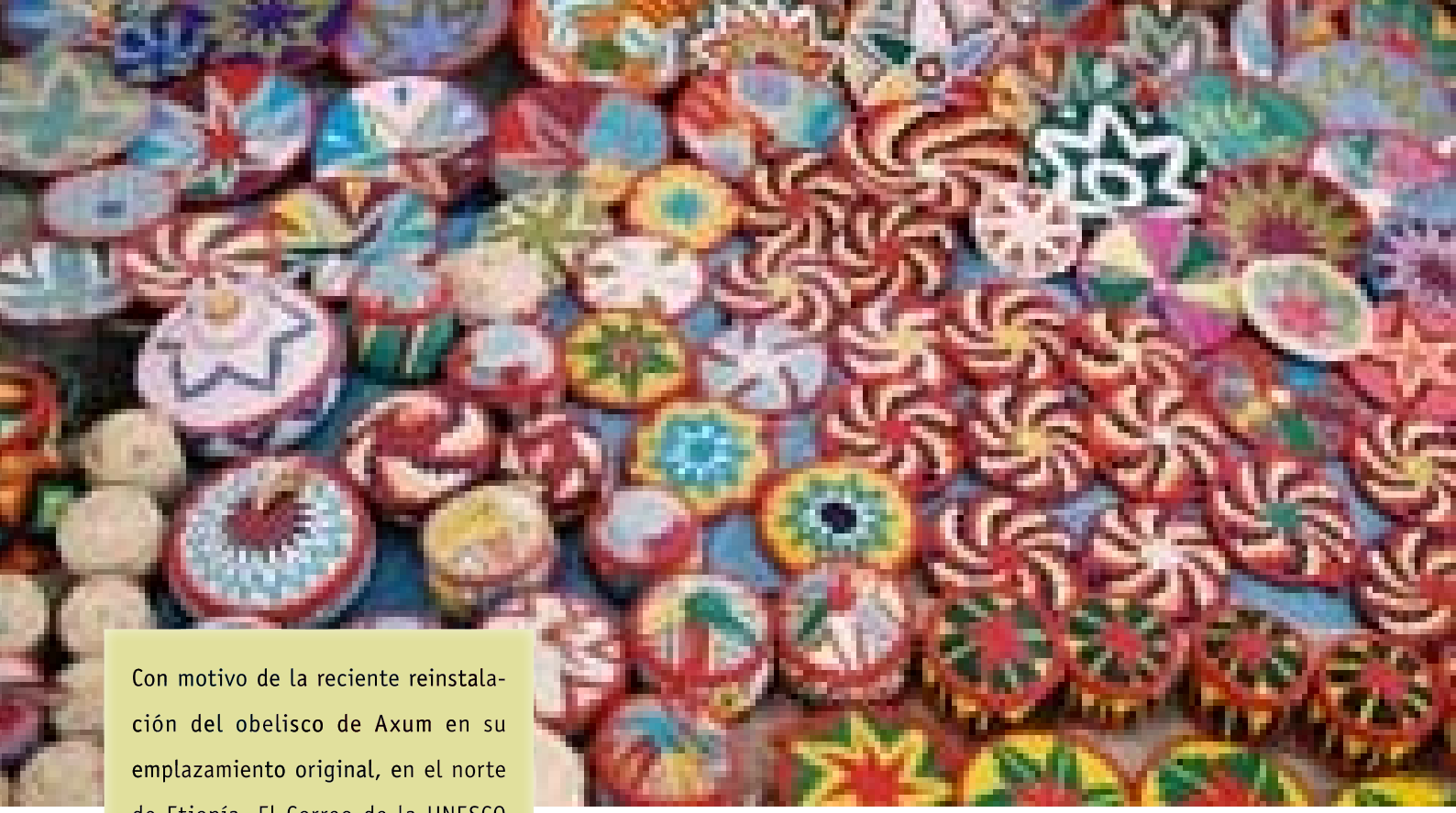
Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

2008 • Número 8 • ISSN 1993-8616



Etiopía: tres milenios de leyendas y de historia



Con motivo de la reciente reinstalación del obelisco de Axum en su emplazamiento original, en el norte de Etiopía, El Correo de la UNESCO vuelve a visitar algunos sitios culturales de este país.

En el transcurso del viaje, que procura apartarse de los caminos trillados, descubrimos otro tesoro, menos monumental que los castillos de Gondar, menos visible que las iglesias rupestres de Lalibela, pero no menos impresionante: el patrimonio inmaterial etíope.

El Correo se asocia con el presente número a la celebración del milenio etíope, que la Unión Africana ha proclamado "un milenio para toda África".

Foto principal: Detalle de una pintura mural en la iglesia Narga Selassie (lago Tana, Etiopía).
© UNESCO/Jasmina Šopova

Este documento es la versión en formato PDF de la revista, disponible en línea en:
www.unesco.org/es/courier

Cestos vendidos cerca del nuevo Museo de Axum (Etiopía).
© UNESCO/Jasmina Šopova

Sumario

Tema central

Editorial 3

El silencio de los colosos 4

Roha, la maravillosa 6

En el país del rey de la lengua colgante 8

Los tesoros impalpables del lago Tana 10

Amazonas etíopes: una historia en imágenes 12

Especiales

De actualidad: Salvar los ***Noticieros*** cubanos 13

Homenaje: Atahualpa Yupanqui: artista de lo esencial . . . 16

Próximo número: Derechos humanos y memoria 18

Socios 18

Editorial

Jasmina Šopova

Con motivo de la reciente reinstalación del obelisco de Axum en su emplazamiento primigenio, al norte de Etiopía, El Correo de la UNESCO invita sus lectores a visitar algunos sitios culturales de este país. A lo largo del itinerario propuesto, que pretende dejar de lado los caminos trillados, se irá desvelando a los ojos del viajero el tesoro del patrimonio inmaterial etíope que, pese a ser menos monumental que los palacios de Gondar y menos vistoso que las iglesias rupestres de Lalibela, no por ello deja de ser menos impresionante.

"El patrimonio cultural puede ser un auténtico instrumento de reconciliación", declaró la Subdirectora General de Cultura de la UNESCO, Françoise Rivière, el pasado 4 de septiembre, con motivo de la ceremonia de reinstalación del obelisco de Axum en su emplazamiento primitivo. Prueba de ello es la devolución a Etiopía, por parte del gobierno italiano, de esta estela de piedra de diecisiete siglos de antigüedad que las tropas de Mussolini se llevaron a Roma en 1937. Sus 24 metros de altura y 150 toneladas de peso hacen de ella la segunda estela en importancia de las erigidas en Axum, sitio del Patrimonio Mundial cercano a la frontera con Eritrea.

"Es la primera vez que un acontecimiento semejante se produce en el mundo", dice Francesco Bandarin, Director del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, antes de agregar que "con la reinstalación de la llamada 'estela número 2', en el contexto de la aplicación de la Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, se ha abierto una nueva página de la historia de Etiopía y de toda la humanidad".



Bet Giorgis (Casa de San Jorge), una de las iglesias más fascinantes de Lalibela (Etiopía). © UNESCO/Jasmina Šopova

"En cierto sentido, se puede decir que el retorno de este obelisco es todo un símbolo para África en su conjunto". Así se expresó el Ministro de Cultura y Turismo de Etiopía, Mohammed Dirir, en una entrevista que nos concedió el pasado mes de mayo. En efecto, el ministro estimaba que, al llevarse el obelisco a Roma, Mussolini quiso vengarse de la derrota infligida en 1896 a las tropas coloniales italianas en Adua, al norte Etiopía. "De todos modos –agregó– no vamos a estancarnos en el pasado. Tenemos que mirar hacia el futuro y hemos perdonado ya, aunque esto no quiere decir que hayamos olvidado".

Hace ya dos años que la cultura y el turismo vienen haciendo buenas migas en Etiopía. Mohammed Dirir está convencido de que su país, gracias su "historia milenaria", debe sacar provecho de su cultura "para fomentar un turismo responsable". Al decir que el patrimonio cultural es el elemento que forja la imagen internacional del país, no sólo está pensando en sus monumentos, sino también en sus costumbres, como la ceremonia del café, o su artesanía, una actividad de la que viven muchas personas, en particular un gran número de mujeres y jóvenes. También destaca la importancia de la "shimgalina", una mezcla de sabiduría y capacidad de diálogo, así como la de la hospitalidad y el espíritu de tolerancia del pueblo etíope.

Nuevos proyectos de la UNESCO

Bien es verdad que el patrimonio material y el inmaterial son indisociables, sobre todo en Etiopía. Este es uno de los motivos que han inducido a Françoise Rivière a poner en marcha una nueva serie de actividades culturales en los sitios del patrimonio mundial de este país, concretamente en el de Lalibela, famoso por sus iglesias excavadas de una sola pieza en la roca.

"Se trata de llevar a cabo nuevos proyectos integrados en los sitios del patrimonio mundial", agrega la Subdirectora General de Cultura de la UNESCO. "Esos proyectos tendrán por finalidad coadyuvar al desarrollo económico y humano, centrándose, en función de las necesidades, en el fomento del turismo cultural, la protección del patrimonio inmaterial y la promoción de la diversidad cultural, el diálogo intercultural, las lenguas o las industrias culturales. Para ponerlos en marcha, vamos a escoger un sitio del patrimonio mundial por región. En África vamos a optar por el sitio de Lalibela, donde la presencia de la UNESCO data de mucho tiempo atrás".

Los cimientos de esta nueva empresa ya están echados. En efecto, para llevarla a cabo, la Organización cuenta con diversas convenciones, como las relativas al patrimonio mundial (1972), el patrimonio cultural inmaterial (2003) y la diversidad de las expresiones culturales (2005). "Si actúan en estrecha simbiosis, estos instrumentos jurídicos pueden hacer de la cultura un potente vector del desarrollo", puntualiza Françoise Rivière. ■

El silencio de los colosos

Tres parques de estelas gigantes, un laberinto de tumbas reales, vestigios del palacio de la reina de Saba, una "piedra de Rosetta etíope", el Arca de la Alianza que contenía las tablas de los diez mandamientos: un increíble tesoro, que oscila entre el mito y la historia, se esconde en Axum, una ciudad donde aún late el corazón de la Etiopía antigua.

Jasmina Šopova



El mayor monolito jamás esculpido por el hombre (33m) yace al lado de una gran losa de piedra de 360 toneladas de peso. © UNESCO/Michel Ravassard

Menuda, encantadora y silenciosa, la ciudad de Axum nos recuerda hoy en día a una aristócrata venida a menos. Padeció tantos saqueos, pillajes e incendios que ha escondido por doquier los restos de sus tesoros, como en los recovecos de un viejo armario. Tan sólo el parque principal de estelas destaca en medio de la ciudad, como un testimonio de lo mucho que ésta ha sufrido.

A excepción de un obelisco que por su inclinación evoca la Torre de Pisa italiana, ninguno de estos monolitos esculpidos con símbolos extraños se ha conservado en pie. Incluso el famoso obelisco que acaba de ser reinstalado en Axum, tras un exilio forzado en Italia desde 1937, yacía fragmentado en cinco trozos cuando lo encontraron las tropas de Mussolini (ver "El retorno del obelisco de Axum"). En cambio, la mayoría de las estelas no ornamentadas todavía se yerguen orgullosas hacia el cielo.

"Por este motivo, la gente cree que los enormes obeliscos esculpidos no cayeron solos sino que fue una reina judía la que los derribó", explica Redae Tesfay, un joven historiador de 28 años. "En realidad, para que un obelisco resista al paso del tiempo, la parte enterrada debería representar un 10% de su tamaño total. Ahora bien, esta regla no se respetó." ¿Fue debido a un error de cálculo? Parece increíble, tratándose de un pueblo que ha hecho alarde de tanto ingenio, pero posiblemente así fue.

La leyenda cuenta que una reina, cuyo nombre se desconoce, pero a la que se llama Guedit (la monstruosa) o Esato (la destructora), personaje histórico del siglo X, invadió Etiopía en busca del Arca de la Alianza, un cofre sagrado que contenía las tablas de los diez mandamientos. Al no hallarlo, la reina destruyó en un arrebato de ira toda la ciudad y puso fin así al imperio axumita. En recuerdo de este triste acontecimiento, la basílica Santa María de Sión, que según se dice alberga aún la famosa Arca, no acepta la entrada de ninguna mujer.



Tumba de la puerta falsa, en Axum. © UNESCO/Jasmina Šopova

La reina de Saba, siempre tan misteriosa

¿Cómo llegó a Axum el Arca de la Alianza ? Pues bien, Menelik, el primer rey de Etiopía, hijo de un rey de Israel y de Makeda, por no decir de Salomón y la reina de Saba, la trajo de Jerusalén. Hace una buena treintena de siglos, Menelik fundó la dinastía salomónica, a la que el último emperador de Etiopía, Haile Selassie (1892-1974), reivindicaba no hace mucho su pertenencia.

"Según la tradición, Menelik escondió el Arca de la Alianza en el palacio de su madre, situado a unos tres kilómetros del centro de Axum. Hace poco, el arqueólogo Helmut Ziegert, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Hamburgo, halló los vestigios de ese palacio", cuenta Fisseha Zibelo, administrador del sitio de Axum. En efecto, este hallazgo ocupó la primera plana de los periódicos el pasado mes de mayo.

• • •

• • • "El palacio de Dungur, en el que realizó excavaciones el arqueólogo francés Francis Anfray, fue reconstruido entre 1966 y 1968. Cuenta con cincuenta piezas, cuyo uso exacto se desconoce. Aunque data del siglo VII, el pueblo siempre lo ha llamado 'el palacio de la reina de Saba'", prosigue Zibelo. "Eso es lo que incitó a Ziegert a realizar nuevas excavaciones, que sacaron a la luz otro palacio debajo del que conocíamos." En la actualidad se muestran al público tres partes de este antiguo palacio, que data del siglo X a.C. Para el lego, las diferencias entre los vestigios de una y otra época no saltan a la vista.

Un caminito que conduce a Gondar (ver artículo "En el país del rey de la lengua colgante") separa el palacio de Dungur de uno de los tres parques de estelas de Axum. Se trata de un extenso campo cubierto de monolitos escasamente desbastados, pero, en su mayoría, de varios metros de altura. "Los bloques de piedra se extraían del monte Gobadura", explica Zibelo, señalando, a lo lejos, el rastro que dejaron en la hierba los rodillos usados para transportarlos. Pese al tiempo transcurrido, la vegetación no ha vuelto a crecer.

No hay de qué extrañarse, pues miles de toneladas de piedras pasaron por el lugar. No hay más que ver la enorme lápida en el parque central, que mide unos 20 metros por 7 y pesa alrededor de 360 toneladas. A su lado, el mayor monolito jamás esculpido por el hombre yace en pedazos, como un coloso herido. Se entiende que la leyenda haya atribuido el transporte de las piedras a los ángeles.

Enigmas y revelaciones

La leyenda echa raíces fácilmente allí donde la historia le deja el campo libre. Ninguna fecha, ningún nombre figura en estos inmensos bloques de piedra. Los investigadores descubrieron una magnífica necrópolis bajo las estelas, pero llegaron después de los saqueadores: la "tumba de la puerta falsa", la "tumba de arcos de ladrillo" y el mausoleo, majestuosos y vacíos, siguen mudos (ver recuadro "Las tres tumbas").

Más enigmáticas aún son las figuras grabadas en los obeliscos. Únicos en el mundo, estos simulacros de viviendas de varias plantas (con puerta, ventanas y vigas) no presentan ninguna inscripción que ayude a los arqueólogos a descifrar su misterio. Cuando no aparecen marcados con una cruz, llevan, en la cima, un símbolo que representa el sol y la luna. A juicio de algunos historiadores, este símbolo precristiano podría hacer referencia a la divinidad local Mahrem, correspondiente a Ares, dios griego de la guerra, pero no sabemos nada más al respecto.

Las monedas son más elocuentes. Nos revelan los nombres de una veintena de reyes, muestran las diferentes fases del auge económico de Axum, sitúan en el tiempo su conversión al cristianismo. "Las monedas de oro llevan inscripciones griegas, pues se usaban para el comercio internacional", explica Redae, "mientras que las leyendas de las monedas de plata y bronce están en ge'ez, lo que indica que servían para el comercio doméstico." El ge'ez, actualmente lengua litúrgica, es el antepasado del amárico, el idioma mayoritario en Etiopía.

Pero, sin duda, la más elocuente es la "piedra de Rosetta" local. En la actualidad, se halla en un pequeño edificio construido especialmente para su salvaguarda, junto a una pista escarpada y sinuosa, a cierta distancia del centro de la ciudad. Descubierta por unos pastores en 1982, relata en tres lenguas (griego, ge'ez y sabeano, la lengua del reino de Saba) la campaña nubia de Ezana, último rey pagano y primer rey cristiano de Axum, que se convirtió al cristianismo hacia mediados del siglo IV y llevó el imperio a su apogeo. Como curiosidad: el texto en ge'ez está grabado en una de las caras estrechas de esta losa rectangular (la otra quedó virgen) y, por falta de espacio, el escriba continuó en la parte reservada al sabeano, como un escolar que acaba su frase en el margen cuando llega al final de la hoja.

De un monumento a otro, la antigua ciudad de Axum nos revela algún capítulo de su pasado tejido de leyendas y de historia. ■



Vista panorámica del palacio de Dungur. © UNESCO/Jasmina Šopova

ROHA, LA MARAVILLOSA

La pequeña ciudad de Lalibela, situada a 2.500 metros de altitud en la región de Amhara, alberga desde hace ocho siglos una extraordinaria joya de la arquitectura religiosa. Sus iglesias talladas en un solo bloque de piedra le valieron su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial en 1978.

Jasmina Šopova



Lalibela: tras una iglesia puede esconderse otra.
© UNESCO/Jasmina Šopova

La ciudad se llamaba Roha, "la maravillosa", cuando el muy piadoso rey Gebre Mesqel hizo excavar en la roca once iglesias monolíticas, comunicadas entre sí por un laberinto vertiginoso de túneles, con cavidades de las que a veces sobresale el pie de algún santo que reposa allí desde hace siglos.

Los vivos tienen costumbre de codearse con los muertos en este lugar donde nada es imposible, como por ejemplo tallar en un solo bloque de piedra una iglesia de varias plantas, con pórtico, naves, bóvedas y ventanas. Beta Medhane Alem (Casa del Redentor del Mundo), la mayor de las once iglesias inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, descansa sobre 34 pilares que forman un rectángulo de 34 metros por 24. ¡Es casi tan ancha como la catedral de Notre Dame de París!

La doble iglesia de Gólgota-San Miguel, por su parte, ofrece una de las vistas más espectaculares. Allí descansa en paz el rey que ha dado su nombre a la ciudad, justo al lado de la tumba de Adán, el antepasado de toda la humanidad según la Biblia. En Lalibela, basta un paso para pasar de la historia al mito.

Un poco apartada de este conjunto de iglesias entrelazadas en la ladera de una colina, Bet Giorgis (Casa de San Jorge), la única dotada de un sistema de drenaje, es probablemente la iglesia más reciente de las excavadas por orden del rey Lalibela. De lejos, se la ve aflorar de un inmenso foso, con su techo en forma de cruz griega. Uno se siente pequeño al pie de este edificio cruciforme con 12 fachadas de 12 metros de altura. Cornisas y ventanas delimitan desde el exterior sus tres plantas. "Las ventanas de la planta baja son ciegas, pues esa planta pertenece a Noé", explica Muchaw, uno de los guías oficiales del sitio. "Es para impedir que entre el agua del diluvio", agrega con una sonrisa.

Para acceder a otro conjunto de iglesias que dan la impresión de estar superpuestas, pasamos junto a un arroyo al que se le ha dado el altisonante nombre de Jordán. El arroyo fluye a los pies de una colina, coronada por una campanilla que cuelga de un árbol seco, el Monte Tabor, y finalmente, atravesamos la gruta de Belén. ¡Una Palestina en miniatura!

Según una de las numerosas y controvertidas leyendas en torno al rey Lalibela, fue a su regreso del exilio en Jerusalén cuando fundó Roha, destinada a convertirse en una nueva ciudad santa en África.

Lalibela en peligro

Cada año, entre Navidad y el Tikmet (la Epifanía), la ciudad acoge a unos 140.000 peregrinos, afirma Belete, sin duda el personaje más popular del lugar. Dirige un equipo de veinte empleados de la Oficina de Turismo y Cultura, en esta ciudad de 12.000 habitantes, situada a 600 km al norte de Addis Abeba. Para Belete, el turismo constituye una promesa de prosperidad: "Entre julio de 2007 y marzo de 2008, más de 8.000 turistas se alojaron en nuestros doce hoteles", afirma.

Su Oficina, financiada por el Consejo Regional de Amhara, también se beneficia de las contribuciones del gobierno central, de la Autoridad para la Investigación y la Conservación del Patrimonio Cultural (ARCCH), de la Unión Europea, de la UNESCO y de varias ONG, de las cuales la más importante es Plan Internacional.

Una de las principales preocupaciones de la UNESCO es la erosión, lo que explica la presencia de cubiertas amovibles ultramodernas que alteran la belleza del paisaje, pero que protegen las iglesias de la intemperie de forma eficaz. Para Belete, en cambio, el primer motivo de inquietud es la población pobre que vive en el sitio y lo deteriora. • • •

• • • A su juicio, es imperativo desplazar lo antes posible a estas 270 familias.

Aunque aún no tiene un proyecto preciso ni conoce los costos de una operación de esa envergadura, Belete se muestra optimista. ¿No ha logrado ya alojar a los sin techo? Gracias al dinero recaudado entre los miembros de la comunidad, pudo construir una vivienda equipada de diez dormitorios comunes, gestionada por voluntarios y un administrador asalariado, y los mendigos ya no deambulan por las calles de la ciudad. Para este joven y dinámico funcionario, la imagen de una Lalibela limpia y bien conservada es fundamental. "He transmitido este mensaje a las cinco escuelas de la ciudad, y funciona", dice con orgullo.

También le preocupa mucho el estado de las 24 iglesias de los alrededores de Lalibela, de las cuales 14 carecen de toda protección. "Todas deberían estar inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial", afirma, y para convencerme de ello, me propone dar un paseo.

Una de esas iglesias se distingue por estar situada en un deslumbrante paisaje natural. Fue construida por un predecesor de Lalibela, el rey Imrahana Kirstos.

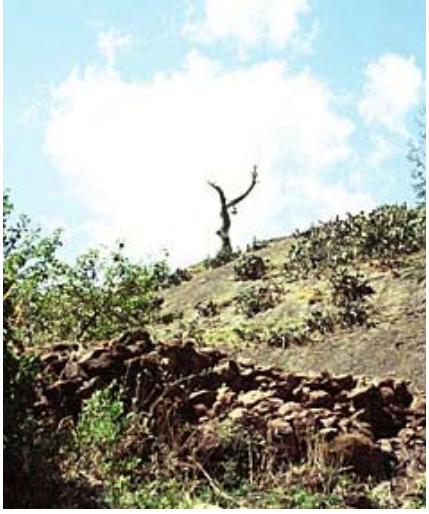
Los misterios de Imrahana Kirstos

Hay más de cuarenta minutos de ruta para recorrer los doce kilómetros que separan Lalibela de una aldea muy pobre, al pie de la montaña. Luego, media hora de escalada, y ningún indicio de presencia humana en las alturas, a excepción de algunas mujeres que vuelven del mercado, del otro lado de la montaña.

A medio camino, abandonamos la pista y, de repente, un inmenso acantilado, que domina el paisaje como una maciza nube petrificada desde hace siglos, se nos echa encima. Una pequeña iglesia se esconde en su vientre, pero más que verse, se la adivina. La protege una alta muralla de construcción reciente.

En el interior del santuario, uno se siente como en el escenario de un teatro: la luz del día ilumina sólo una parte de la iglesia y del pequeño palacio real, construidos con ladrillos y tierra, y va declinando a lo largo de unos doscientos pasos, hasta desaparecer en una oscuridad total al otro extremo de la gruta. Unos magníficos tambores litúrgicos destacan sobre un suelo recubierto de paja. La paja está esparcida sobre pieles de animales, las que, a su vez, recubren un conjunto de esqueletos. "La iglesia fue edificada sobre el agua", afirma el sacerdote, levantando una pequeña tapadera practicada en el suelo para los incrédulos.

Detrás de la iglesia, los restos de su arquitecto yacen directamente sobre el piso, envueltos en paños multicolores, cerca del sarcófago del rey santo y de la tumba de su santa esposa, que no le dio hijos. "Su unión fue puramente espiritual", dice el sacerdote, antes de emprender el relato de un episodio increíble de la vida de ese rey. Imrahana Kirstos recibía a diario la visita de los arcángeles Gabriel y Rafael, quienes le proporcionaban alimento para los 5.740 peregrinos que afluían de todo el mundo para admirar su obra y su



Pequeña colina en Lalibela, llamada Monte Tabor, lugar de la transfiguración de Cristo, en Galilea. © UNESCO/Jasmina Šopova

sabiduría. La precisión numérica es sorprendente.

Tras mostrarme la cruz que Dios mismo forjó para Imrahana Kirstos, así como un hermoso tríptico pintado por el rey en persona, el sacerdote me permite descubrir el fondo de la gruta. Apenas mis ojos se han adaptado a la oscuridad, percibo la amplia sonrisa de un esqueleto que descansa sobre un largo artesón de madera. No he terminado de serenarme cuando veo frente a mí un inmenso osario. Bien podría contener los restos mortales de 5.740 personas...

¿Qué ocurrió en esta gruta? ¿A qué época pertenecen esos restos humanos? Las respuestas siguen siendo imprecisas. Pero se diría que en Lalibela basta un paso para pasar de lo imaginario a lo real. ■



La iglesia de Imrahana Kirstos se oculta en un paisaje natural sorprendente. © UNESCO/Jasmina Šopova



El hombre que camina. © UNESCO/Jasmina Šopova

En el país del rey de la lengua colgante

La ciudad real de Gondar fue fundada en el siglo XVII por el negus etíope Fasilidas. Muchos de sus sucesores construyeron a sus palacios allí formando así un conjunto de gran belleza que figura en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1979. No muy lejos, las ruinas de un castillo más antiguo, confinadas en su soledad, narran otra historia a quien la quiera escuchar.

Jasmina Šopova

Una silueta filiforme se recorta sobre el horizonte. Un hombre camina, descalzo. Nos recuerda las esculturas de Giacometti (Suiza), sólo que éste carga sobre sus espaldas un árbol entero. Un árbol muerto, con las ramas ahorquilladas, como retorcidas de dolor. Su tronco blanco contrasta con la piel oscura del hombre. No se detiene ni un instante para recobrar el aliento, avanza tan rápido que hay que correr para darle alcance. ¿A dónde va cargando con ese árbol más grande que él?

Nos encontramos en el altiplano de Dankez, en el nordeste de Etiopía, a poca distancia de Gondar, hermosa ciudad imperial, fundada por el rey Fasilidas en 1632.

Tres horas de ruta separan Gondar de Dankez: unos cuarenta kilómetros de carretera asfaltada, más una treintena de tierra apisonada y, finalmente, unos ocho de enormes piedras amarillas. El vehículo repta, al no poder rodar, hasta que se detiene frente a un árbol, en medio de ninguna parte. A partir de este punto comienza la larga travesía a pie de un extenso pastizal de un colorido irreal de tan nítido, de una aldea de casas dispersas (una de ellas pertenece tal vez al "hombre que marcha") y de un vasto terreno baldío que culmina en una colina. Aquí, a 2.700 metros de altitud, los contornos de dos ruinas se perfilan sobre una planicie cubierta de verdor y rodeada de montañas que se encadenan hasta donde alcanza la vista.

La curiosidad nos hace acelerar el paso. Delante de lo que fue antaño un suntuoso castillo real, un campesino labra su tierra. El arado, tirado por dos bueyes, traza surcos con un vaivén indiferente. Tres épocas convergen en un mismo instante.

Se trata del castillo de Susenyos, el negus etíope que libró una lucha encarnizada para acceder al poder en 1607. Unos veinte años más tarde, debió de lamentarlo amargamente, pues "terminó con la lengua colgando hasta los pies", explica Aseged Tesfaye, un joven diplomado en gestión turística que conoce todas las historias oficiales y oficiosas de la región. "Dios le castigó por haber abandonado su fe, mientras que desde hacía 1.300 años todos los reyes etíopes habían sido ortodoxos", añade.



El palacio de Fasilidas. © UNESCO/Jasmina Šopova

Susenyos ascendió al trono gracias a Pedro Páez, astuto jefe de la misión jesuita asentada en Etiopía desde hacía unos cuarenta años. • • •

• • • Se convirtió al catolicismo para beneficiarse del apoyo de los portugueses en las guerras contra los musulmanes. Hacía ya un siglo que Ahmed Al-Ghazi, sultán de Harar, en el sudeste del país, había iniciado su guerra santa. Su apodo, Ahmad Gragn (el Zurdo), todavía se cierne como un fantasma sobre cientos de ruinas en todo el país.

Pero, como podemos leer en el volumen V de la *Historia General de África* (Ediciones UNESCO, 1999), la aversión hacia la nueva Iglesia multiplicó los movimientos de rebelión. El soberano, que había instaurado la paz en el país y había sido tan venerado en el pasado, tuvo que reprimir a sus súbditos con guerras sangrientas y, finalmente, se vio forzado a abdicar el trono en su hijo Fasilidas.

Una ciudad cuyo nombre empieza por "go"

"Tras la última masacre de 1632, la iglesia católica que se ve cerca del castillo, en la que sesenta etíopes estudiaban teología, fue abandonada. Un poco más tarde, Fasilidas se instaló en Gondar", explica Aseged. El castillo y la iglesia del "rey de la lengua colgante" han caído en el olvido. Hierbas silvestres, matorrales y árboles crecen allí donde él reinó en otro tiempo.

¿Por qué Fasilidas escogió precisamente Gondar? Porque un buen día, mientras el rey Galawadewos resistía fieramente a las tropas del terrible Zurdo, hacia mediados del siglo XVI, un monje le dijo: "Encuentra una ciudad cuyo nombre empiece con la sílaba 'go'. Cuando la encuentres, haz de ella la capital de tu reino." Tras Gojam, Gouzara y Gorgora, le llegó la hora a Gondar. ¿Y Dankez? "Dankez también recibe el nombre de Gomenge", responde triunfalmente Aseged, con una gran sonrisa.

Cuando Fasilidas hizo construir su palacio en esta ciudad protegida por una alta cadena montañosa, no podía imaginar que, durante un centenar de años, ocho de sus sucesores residirían en el mismo recinto. Cada uno fue añadiendo su palacio, que rivalizaba en belleza con los de sus predecesores. "Por este motivo, este conjunto, que abarca siete hectáreas, es único en el mundo", explica Getnet, un experto del sitio. Desde 1979, el complejo real de Gondar está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.



El palacio de la reina Mentaweb es actualmente un centro cultural y artesanal.
© UNESCO/Jasmina Šopova

Tras señalar las influencias portuguesas e indias de la arquitectura del palacio de Fasilidas, Getnet nos cuenta que el edificio sufrió graves deterioros durante el terremoto de 1704, que los derviches del Mahdi del Sudán lo saquearon en la segunda mitad del siglo XIX y que, en 1941, convertido en sede del estado mayor del ejército de Mussolini, fue blanco del bombardeo británico. "Pero las desafortunadas reparaciones que los italianos llevaron a cabo durante la ocupación causaron tantos daños como el mismo bombardeo. Nos vimos obligados a cerrar el palacio al público durante once años, para que la UNESCO pudiera llevar a cabo una nueva restauración. Volvió a abrir sus puertas hace poco más de tres años. Podemos imaginar el lamentable estado en que se encontraba su techo, cuando vemos el aspecto actual del palacio de Bacaffa", comenta Getnet, antes de mostrarme la residencia del último soberano que reinó en esta ciudadela, entre 1721 y 1730.

El palacio de la reina hermosa

Bacaffa, apodado el Despiadado, da la impresión de haber sido más bien un sibarita, a juzgar por el lugar que reservaba para sus fiestas: ¡la sala de recepción es tan grande como el resto del palacio! A Bacaffa se le recuerda sobre todo gracias a una joven plebeya, a quien, según la leyenda, conoció durante un viaje de incógnito por el interior de sus tierras. Convertida en reina con el nombre de Mentaweb ("Qué hermosa eres"), gobernó el país con mano dura, como regenta, tras la muerte de su esposo. Podemos admirar la belleza de esta excepcional mujer en una pintura mural de una iglesia situada en medio del lago Tana, el mayor lago etíope (ver el artículo "Los tesoros impalpables del lago Tana"). Se dice que esta pintura es el único retrato de la reina realizado en vida.

En la actualidad, el palacio de Mentaweb, en Gondar, se ha transformado en centro cultural y artesanal. Aschalew Worku Tassew, jefe del Departamento de Cultura y Turismo, se enorgullece de los resultados: "Con la ayuda del Banco Mundial, más de 130 personas han recibido formación en diferentes oficios. • • •

Continúa en la página 15

Los tesoros impalpables del lago Tana

El país podía ser atacado a sangre y fuego sin que ningún invasor viniera a alterar la paz que reinaba en el lago Tana. Por eso, los reyes etíopes pusieron sus tesoros a buen recaudo en las iglesias ocultas por la vegetación de las islas. Pero, si prestamos atención, otro tesoro aparece a medida que descubrimos las pinturas murales de estas iglesias: en ellas leemos el pasado etíope como en un libro abierto.

Jasmina Šopova



Embarcaciones de papiro cargadas de madera se dirigen al mercado de Bahir Dar.
© UNESCO/Jasmina Šopova

Al alba, en las inmediaciones de Dek, la mayor de las treinta islas e islotes del lago Tana, un rosario de embarcaciones de papiro cargadas de madera, como surgidas de la Antigüedad egipcia, avanza lentamente hacia nosotros. "Es viernes, día del mercado de madera en Bahir Dar", dice Wedu, nuestro joven guía. "Tendrán que remar aún ocho horas antes de llegar a la ciudad."

Con un pequeño barco a motor, el mismo trayecto en sentido inverso nos ha llevado apenas una hora y media. Hemos dejado atrás la fuente del Nilo Azul que se unirá al Nilo Blanco en Jartum (Sudán) para formar ese magnífico río que encarna al dios egipcio Hapy. Navegamos por el lago más grande de Etiopía. Bahir Dar, situada a sus orillas, es la capital de la región de Amhara. La margen opuesta a su costa, que tiene forma de media luna, aparece recubierta de ruinas de palacios reales.

"Existen cientos de iglesias por aquí", afirma Wedu, con un significativo gesto circular de su brazo. "Pero no vemos más que papiros en las orillas y árboles en el interior de las islas. Nuestros reyes conservaron aquí gran parte de sus tesoros, y algunos de ellos también fueron enterrados en este lugar. Podrá ver sus coronas y sus cruces, sus trajes bordados con hilos de oro..." En las épocas más conflictivas de la historia etíope, el lago Tana era un remanso de paz. ¿Quién iba a conquistar estas islas que no dejan ver más que bosques vírgenes?

A lo lejos se vislumbra un único pórtico, erigido a orillas del lago en un entorno natural majestuoso. Pero una vez que lo franqueamos, caemos en la cuenta de que la belleza hay que merecerla: la iglesia Narga Selassie, dedicada a la reina etíope Mentaweb (ver artículo "En el país del rey de la lengua colgante"), sólo se descubre al final de un largo sendero flanqueado por ruinas.

Su techo cónico de paja descansa sobre 29 pilares que delimitan el deambulatorio externo, *kena mahelate*, reservado a los sacerdotes durante la liturgia. Una segunda serie de arcadas forma otro círculo – *kedest* –, destinado a los fieles: los hombres ocupan el sector norte, las mujeres, el sector sur. En el centro domina el santuario. Sus muros, ricamente decorados con pinturas, llegan hasta el techo y ocultan totalmente su sacrosanto espacio interior. Alberga, como en todas las iglesias etíopes, una copia del Arca de la Alianza, el cofre que contenía las tablas de los diez mandamientos y que, según la leyenda, el primer rey de Etiopía, Menelik, trajo de Jerusalén hace tres mil años (ver artículo "El silencio de los colosos").

Cuando las imágenes sustituyen a las palabras

La inmensa mayoría de las iglesias del lago Tana fueron construidas entre los siglos XIV y XVIII conforme a un mismo plano arquitectónico. Los tres círculos simbolizan la Santa Trinidad. En la iconografía etíope, la Trinidad siempre aparece representada por tres ancianos idénticos, "ya que no puede haber distinciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo", explica el sacerdote Messarat, antes de informarnos de algunos detalles de la vida eclesiástica.

"Un día ordinario, tenemos tres momentos para la oración: mañana, tarde y noche. Pero la tarde del sábado, todos los miembros del clero se reúnen, junto con la gente honesta del lugar, para orar toda la noche. La oración finaliza el domingo • • •

• • • a las nueve de la mañana, e inmediatamnte después impartimos una hora de enseñanza a los aldeanos."

¿Y en qué consiste la enseñanza? Les damos consejos para su vida cotidiana, les enseñamos lo que hay que hacer para ir al cielo después de la muerte, les explicamos las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La Iglesia etíope respeta el Antiguo Testamento tanto como los Evangelios, de modo que Moisés y el Faraón aparecen sistemáticamente flanqueados por San Miguel y San Rafael, en las pinturas centrales del santuario. En la cara sur de este mismo muro circular, es siempre la Virgen la que acoge a los fieles. Frente a ella, el arcángel Miguel sostiene una balanza: en uno de los platillos se amontona una multitud de pequeños personajes y, en el otro, hay una jarra de agua. La Virgen posa discretamente un dedo sobre este último.



Los sacerdotes Messarat (a la izquierda) y Kesadana (a la derecha) delante del pequeño museo de la iglesia Narga Selassie. © UNESCO/Jasmina Šopova



Yered y el rey. Detalle de una pintura mural de la iglesia Azuwa Maryam (lago Tana). © UNESCO/Jasmina Šopova

A sus pies, un "cómic" narra una historia sangrienta: "Este es Balaesam. Tres demonios lo han transformado en caníbal y se ha comido a 78 personas", explica Wedu, señalando a un monstruo que devora cuerpos descuartizados. "Pero un día, Balaesam encontró a un leproso que se moría de sed y le dio de beber", prosigue el guía, ilustrando sus palabras con las imágenes. "Una vez muerto, Balaesam debía ir de cabeza al infierno. Sin embargo, cuando San Miguel puso en la balanza sus actos monstruosos y su acto de misericordia, María recordó su promesa de perdón e hizo que el agua pesara más que las almas de las víctimas."

Los nueve monjes sirios

En las iglesias del lago Tana, el registro inferior del muro del santuario se reserva a la historia etíope. Allí aparecen en imágenes los momentos decisivos de la vida de los reyes y de los santos locales, para relatar todo lo que el pueblo no podía leer en los numerosos pergaminos etíopes, pues estaban escritos en ge'ez. Esta lengua desapareció en el siglo XIV y en la actualidad tan sólo se usa en la liturgia.

Así pues, es en la parte inferior del muro donde encontramos muy a menudo a los padres del cristianismo en Etiopía, conocidos como "los Nueve Santos de Siria", aunque, desde el punto de vista histórico, no todos eran originarios de ese país. Se les atribuye la construcción de los monasterios más antiguos de Etiopía. Uno de ellos aparece siempre representado con un dragón a su lado. Se trata de Abba Aragawi, el supuesto fundador de uno de los monasterios más singulares de la región de Amhara: Debre Damo. A 3.000 metros de altitud, el monasterio se alza en la cima de un acantilado de 15 metros de altura, formando un ángulo recto con el suelo. Para construirlo fue necesario, evidentemente, hacerse llevar en volandas por un dragón. Hoy en día, la sola forma de acceder es la escalada con ayuda de una cuerda, ejercicio que los monjes ejecutan con una facilidad sorprendente. Las mujeres tienen el acceso prohibido y pocos hombres obtienen la autorización de subir, en caso de que tengan agallas para intentarlo.

Otra escena recurrente en las iglesias del lago Tana muestra a un rey sentado, con el cetro plantado en el pie de un hombre que está erguido a su lado: "Es Yared", explica Wedu. "Lo expulsaron de la escuela por mal alumno. Un día, mientras daba un paseo, vio un insecto que intentaba trepar a un árbol. Seis veces lo intentó, seis veces fracasó. La séptima vez lo consiguió. Y Yared comprendió entonces que era necesario perseverar. Volvió a la escuela. Tenía tanto talento que inventó una música hasta entonces desconocida. • • •

Continúa en la página 18

Amazonas etíopes: una historia en imágenes



© UNESCO/Jasmina Šopova

Cerca de Addis Abeba, en la región del Soddo, se extiende un campo que no se parece a ningún otro, con estelas que no se encuentran en ninguna otra parte. Allí se ha descubierto un cementerio con cuerpos enterrados en posición de plegaria. Nos hallamos en el enigmático sitio arqueológico de Tiya, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1980.

Jasmina Šopova

"En este cementerio, donde se erigen unas cuarenta estelas, se han descubierto los restos de personas de 18 a 30 años de edad", explica Senai Eshete, el guardián cincuentón de este sitio del Patrimonio Mundial. "Es muy probable que hayan sido guerreros, pues la espada es el símbolo dominante de las estelas."

La estela más grande, situada en la entrada del sitio, medía cinco metros de altura, pero se partió en dos. La parte superior se encuentra actualmente en el patio de la facultad de ciencias sociales, en Addis Abeba. "La estela presenta trece espadas grabadas, lo que significa que este guerrero le quitó la vida a trece enemigos."



© UNESCO/Jasmina Šopova



© UNESCO/Jasmina Šopova

Otro símbolo dominante es el taburete africano. "En realidad, lo más probable es que sea un reposacabezas o, si prefiere, una almohada de madera de las que usan los africanos. Simboliza el descanso", afirma Eshete. Señalando el símbolo ∑, me explica que puede representar las costillas, o bien indicar que se trata de una mujer.



© UNESCO/Jasmina Šopova

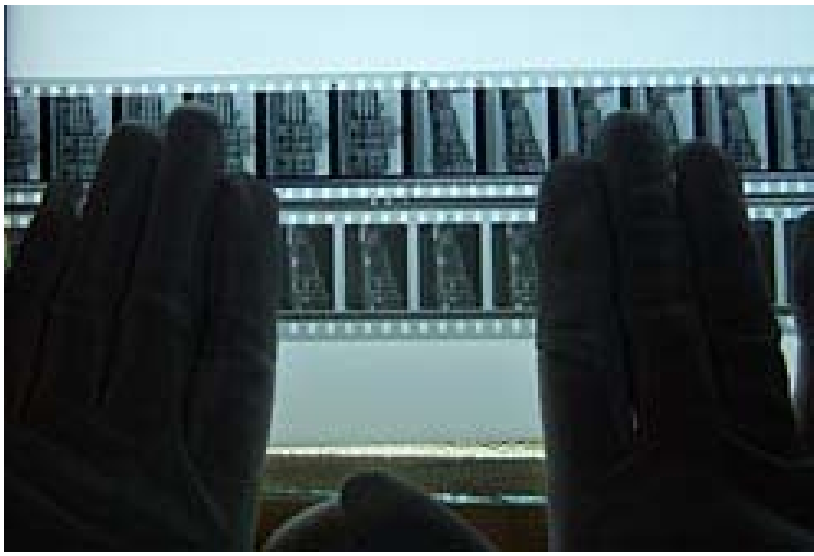
Si se trata efectivamente de guerreros, es evidente entonces que en sus tropas había también mujeres. La presencia de dos "amazonas etíopes" lo confirma. En esas estelas vemos representados todos los atributos femeninos.

Ningún experto ha podido datar estas estelas con exactitud, pero el análisis de los restos humanos sugiere que podrían pertenecer al periodo comprendido entre los siglos X y XV. Los huesos y las joyas encontradas en las tumbas se han depositado en el Museo Nacional de Etiopía. ■

Salvar los *Noticieros* cubanos

Para la directora y realizadora franco-brasileña Alice de Andrade, la única manera de preservar con fiabilidad nuestro patrimonio audiovisual es duplicar las películas en un soporte fotoquímico (film de 35 mm) y almacenarlas en buenas condiciones para evitar así la obsolescencia de los soportes, formatos y equipos digitales. Hija del célebre director Joaquim Pedro de Andrade (1932-1988), figura destacada del "Cinema Novo" brasileño, acaba de restaurar 14 películas de su padre. Una labor a la que dedicó cuatro años.

Alice de Andrade, *cineasta francobrasileña.*



Comparación entre un filme negativo y uno positivo de un Noticiero, estudiado durante el Taller sobre Preservación Fílmica en Cuba. © Ana Inés Manzano

Defensora tenaz de la preservación del patrimonio cinematográfico, Alice de Andrade inició el pasado verano un proyecto de gran envergadura: la salvaguardia de casi 1.500 cortometrajes cubanos que reflejan la historia del siglo XX. Su contenido centra su próximo documental, de 70 minutos de duración: "Una memoria cubana del mundo". Este importante fondo cinematográfico es además candidato a la inscripción en el Registro Memoria del Mundo de la UNESCO.



Santiago Álvarez y Fidel Castro, durante el rodaje de un Noticiero: los privilegios de una intimidad amistosa. © ICAIC

El 1º de enero de 2009, Cuba celebrará el cincuentenario de su revolución socialista. El cine resultó ser un vehículo importante del entusiasmo revolucionario y una herramienta destinada a construir una sociedad más justa y solidaria. Así, la primera institución cultural fundada por el nuevo gobierno cubano fue el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

Más tarde, en 1986, cuando el escritor colombiano Gabriel García Márquez (Premio Nobel de 1982), acompañado de Fidel Castro, inauguró en nombre de la Fundación del nuevo cine latinoamericano, la Escuela Internacional de Cine y TV (EICTV), en San Antonio de los Baños • • •

• • • (a 40 km de La Habana), se concretaba ahí una utopía de integración cinematográfica. Francis Ford Coppola, George Lucas, Ettore Scola, Miguel Littín, Fernando Pino Solanas, Carlos Sorín, Costa Gavras, Raúl Ruiz, Stephen Frears, Jean-Claude Carrière, Walter Murch y Steven Spileberg, para citar apenas algunos nombres, dieron cursos allí. Entre los estudiantes, estaban Carlos Cremata, Arturo Soto, Eryk Rocha, Camila Guzmán, Tanya Hermida, Vicente Ferraz, Benito Zambrano y Jaime Rosales, ganador del Goya 2007. En aquel momento, Cuba era todavía un polo mayor de la producción cinematográfica latinoamericana. Aprendí cine en ese hervidero de culturas y personalidades en el momento en que Cuba, tras el derrumbe del bloque socialista, a principios de los años noventa, pasaba por la mayor crisis de su historia.

Regresé a La Habana 16 años más tarde, con motivo de la presentación de una retrospectiva completa de las películas restauradas de mi padre, el cineasta brasileño Joaquim Pedro de Andrade. Tras cuatro años de trabajo como coordinadora técnica de la restauración digital en alta definición de sus 14 películas, me había convertido en una defensora apasionada de la conservación del patrimonio cinematográfico. En ese lapso, debido a la penuria económica y al clima insular, el salitre y la humedad habían hecho estragos en Cuba: sus fondos fílmicos, conservados en pésimas condiciones, precisaban una intervención urgente.

Tuve entonces la idea de crear un taller de salvaguardia de este patrimonio en el seno de la EICTV, que reúne todas las condiciones necesarias para llevar a cabo un proyecto de esa naturaleza. Por una parte, algunos de sus profesores trabajaron en la producción de las películas ahora en peligro, por lo que su destino les interesa muy particularmente. Por otro lado, la escuela dispone de la infraestructura y los equipos necesarios para el análisis del material fílmico (previo a su restauración): mesas de montaje y revisión, telecine, laboratorio fotográfico, salas de proyección y estudio de sonido.



Un equipo del Noticiero rueda el terremoto en Perú (1970). © ICAIC

El verano pasado realizamos el primer Taller de preservación cinematográfica, que recibió el apoyo de la Federación Internacional de Archivos Fílmicos (FIAF), del Programa Ibermedia para el desarrollo de la producción audiovisual iberoamericana y de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. Al mismo tiempo, el ICAIC, la Cinemateca de Cuba y la EICTV iniciaron una campaña de salvaguardia de los *Noticieros Latinoamericanos ICAIC*.

Los ***Noticieros***: una mirada única

Los *Noticieros* eran una suerte de periódicos semanales que, en un estilo directo y original, presentaban las actualidades regionales e internacionales. Entre 1960 y 1990, entusiasmaron a los cubanos que se apretujaban en las 60 salas de cine de la isla para asistir a su cine-diario de la semana. A veces incluso se iban después de los *Noticieros*, sin siquiera mirar la película que los seguía.

Provistos, al comienzo, de cámaras rudimentarias y de restos de película virgen, los "combatientes de la imagen" del ICAIC filmaron bombardeos, rebeliones populares, revoluciones y golpes de estado de todo el mundo, al tiempo que realizaban retratos de grandes artistas en Cuba. Es así como se formaron en el arte cinematográfico. Con el tiempo se fueron equipando mejor y acabaron por escribir con el correr de los años la historia del siglo XX. Una mirada única.

Gracias a Santiago Álvarez (1919-1998), cineasta inventivo y exuberante, que encarnó el alma de la aventura de los *Noticieros*, vieron la luz numerosos documentales "iconoclastas". Algunos fueron conocidos en todo el mundo como: *Now!, Hanoi, Martes 13, Ciclón, 79 primaveras o Hasta la victoria siempre*. En total, se produjeron 1.493 *Noticieros* de una duración aproximada de diez minutos cada uno a lo largo de tres décadas.

• • •

• • •

Contrarrestar lo irreversible

Nuestro Taller de preservación cinematográfica analizó el verano pasado 33 filmes. Durante tres semanas, siete expertos internacionales de primer rango trabajaron abnegadamente en la elaboración de una estrategia de recuperación del fondo cinematográfico cubano y en la formación intensiva de 35 estudiantes latinoamericanos, en su mayoría cubanos.

Además de los cursos teóricos, preparamos material fílmico que enviamos para su restauración a México (el laboratorio del ICAIC es excelente, pero desde 2005 se encuentra fuera de uso). En tan solo una semana se duplicaron nueve ediciones de los *Noticieros* en soporte fotoquímico (film 35 mm). A continuación proyectamos y analizamos los filmes restaurados. Se formó un grupo de trabajo muy unido y motivado y me enorgullece afirmar, sin temor a equivocarme, que cada uno de los participantes de esta aventura permanecerá para siempre comprometido en la preservación de imágenes en movimiento.

Es importante destacar que todo el mundo se dio cuenta de la situación crítica en la que se hallan esos fondos a punto de echarse a perder de modo irreversible. Hay que duplicarlos en film fotoquímico (35 mm) con la mayor urgencia. El film fotoquímico continúa siendo el único soporte de preservación fiable de nuestro patrimonio audiovisual. Las nuevas tecnologías constituyen medios importantes, pero no están desprovistas de grandes riesgos: los soportes, formatos y equipos digitales son muy costosos y rápidamente se vuelven obsoletos.

El ICAIC, que muy recientemente recibió de la Junta de Andalucía (España) un millón de euros para la reconstrucción de sus depósitos de filmes y para la rehabilitación de su laboratorio cinematográfico, se mostró interesado en nuestro proyecto.

En la actualidad, el gobierno cubano debe emplear la misma energía de la que hizo prueba en el momento de la producción de la colección de los *Noticieros* para preservarla. Fueron necesarios 30 años para crearla. Ahora hay que invertir por lo menos diez de trabajo intensivo para salvarla. Y hay que empezar ahora. Así, el ICAIC reencontrará su papel pionero en el marco de la cinematografía mundial, esta vez en el ámbito de la preservación y la valorización de su patrimonio fílmico.

El Correo de la UNESCO publica este artículo con motivo de la celebración del 27 de octubre, Día Mundial del Patrimonio Audiovisual. ■

Continuación de la página 9

• • •

En la actualidad existen siete asociaciones de artesanos agrupadas en una federación. Han empezado a exportar sus productos a Frankfurt, en Alemania. Estas actividades proporcionan en promedio unos ingresos mensuales de 3.000 birrs (unos 250 euros) por persona."

Tassew comenta con todo detalle las numerosas restauraciones ya terminadas o en curso. Pero su expresión se ensombrece cuando se refiere a Dankez: "El estado de las ruinas es alarmante. A ese ritmo, en dos años habremos perdido el castillo de Susenyos. Recientemente, un equipo de arqueólogos españoles ha redactado un informe que podría servir de punto de partida para una futura restauración. Necesitamos ayuda internacional."

Si no hacemos nada, es probable que la naturaleza triunfe sobre las piedras y borre para siempre los vestigios de un capítulo apasionante de la historia etíope. Los versos que Gondar inspiró, en los años 1930, al escritor y etnólogo francés Michel Leiris resonarán entonces, más sobrecogedores aún, en ese paisaje desolado:

"Chozas de paja y piedra
en ruinas que caían a pedazos
Días y más días
estuve enamorado de una abisinia
clara como la paja
fría como la piedra
Su voz tan pura me retorcía brazos y piernas
De solo verla,
mi cabeza se resquebrajaba
y mi corazón también caía
como una ruina". ■

Homenaje

Atahualpa Yupanqui: artista de lo esencial



Atahualpa Yupanqui ha recorrido el mundo entero con su guitarra. © Derechos reservados

"Tenía una cara, cómo decirlo, una cara de indio... tuvo el pelo negro hasta el último momento...tenía la mirada muy fuerte, delante de él, uno se sentía desnudo..." Nació hace justo 100 años en Campo de la Cruz, provincia de Buenos Aires y murió en 1992, en París. Fue el cantor de los más humildes. Viajero solitario, recorrió los Andes a lomo de mula recogiendo tesoros musicales amerindios que corrían riesgo de perderse en el olvido. Luego, viajó por todo el mundo con su guitarra. Le debemos unas 12.000 canciones. Su nombre es Atahualpa Yupanqui. Y, para retomar la expresión de Andrea Cohen, no tuvo una sino tres vidas.

Andrea Cohen, *Andrea Cohen, pianista y compositora francoargentina.*

Andrea Cohen, autora de este artículo en el que rinde homenaje a su famoso compatriota, realizó en 2005 un programa especial sobre él, difundido por France Culture, antena cultural de la radio francesa.

Atahualpa Yupanqui es sin lugar a dudas el más renombrado y emblemático de los exilados argentinos en París. También el más enigmático. Es cierto, abandonó su patria, la Argentina, pero la mantuvo dentro atravesando cada uno de sus versos y cada una de sus melodías. La América andina se encarna en él, hasta en su nombre. Porque ése a quien hoy conmemoramos en el centenario de su nacimiento como Atahualpa Yupanqui, nació con el nombre de Héctor Roberto Chavero en la provincia de Buenos Aires. Hijo de padre argentino de viejo cuño y madre vasca.

La elección de ese seudónimo simbólico, compuesto por el nombre de dos emperadores incas, muestra su reivindicación de una cultura ancestral que hunde profundamente sus raíces en la América india y no sabe de fronteras entre Argentina, Bolivia, Perú... Portador de esa identidad particular, se convirtió en poeta de lo universal.

Puede parecer paradójico que un artista de su talla, que se expatrió a causa de su compromiso político en el seno del partido comunista, decidiera permanecer en exilio hasta el fin de sus días. Es de creer que tenía necesidad de una cierta forma de distancia, de aislamiento o de silencio para no perder el hilo, la trama de su obra.

Las tres vidas de Atahualpa Yupanqui

Cuando se observa la biografía de Atahualpa Yupanqui, puede afirmarse que vivió varias vidas. En la primera escribe poemas que pone en música y recorre Argentina, vive con los paisanos y recoge canciones populares, convirtiéndose en depositario de un repertorio que será su fuente primera de inspiración.

En su segunda vida, hacia fines de los años 1940, se exilia en Francia. Vive en París y conoce a otros poetas y artistas comunistas como él: Eluard, Aragón, Picasso... En ese período su talento de músico y poeta capta la atención de Edith Piaf, quien le propone cantar en la primera parte de su espectáculo • • •

• • • en el teatro Athénée. De inmediato conquista al público francés. Y comienza sus primeras giras por Europa del Este.

Por último, la tercera vida de Atahualpa es la de un cantante, poeta y compositor conocido y reconocido en todo el mundo. Venerado en su país natal, algunos de sus versos se convirtieron en proverbios. Hasta hoy los argentinos suelen decir: "las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas".

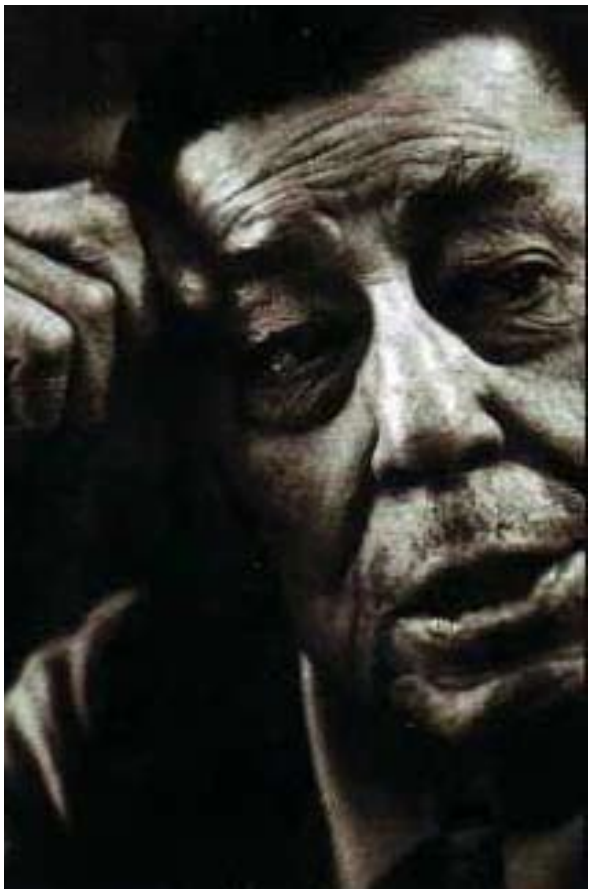
Soy silencio y nada más

Cuando preparé mi programa sobre Atahualpa, me encontré con personas que lo habían conocido y frecuentado. El pianista argentino Miguel Angel Estrella [Embajador de Buena Voluntad de la UNESCO] recordó durante nuestra entrevista que su amigo Atahualpa solía visitarlo en su departamento parisino, se paraba al lado del piano y le decía: "lavame el alma, Miguel, tocá Bach, tocá Bach".



Tumba de Atahualpa Yupanqui, en el cementerio de Cerro Colorado, Córdoba, Argentina. ©

En un registro menos personal, entrevisté a uno de sus admiradores franceses, el virtuoso organista Louis Thiry, quien conoció a Atahualpa Yupanqui sólo por sus grabaciones. Declaró sentirse "fascinado por la verdad que emana de su música" y agregó que "la virtuosidad está oculta, la interpretación es simple, sin afectación ni artificios...tanto con el instrumento como con la voz, va siempre a lo esencial".



Atahualpa: un argentino en París. © Flickr

También me reuní con Françoise Thanas, traductora al francés de poemas de Atahualpa Yupanqui, autora de un libro sobre el artista, a quien frecuentó en París. El recuerdo que conservaba es el de un hombre callado. "El silencio, el pudor, son palabras que le iban muy bien" y evocó algunos versos en los que predominan el barro, el cielo, la piedra y resuenan como retratos de Atahualpa. Pero, "mi maestro es el silencio" y, solía rematar: "Soy silencio y nada más".

Angel Parra, otro artista latinoamericano exiliado y amigo muy cercano de Atahualpa, además de ser su vecino, completa el atisbo de retrato: "Tenía una cara, cómo decirlo, una cara de indio... tuvo el pelo negro hasta el último momento...tenía la mirada muy fuerte, delante de él uno se sentía desnudo... Era también muy tierno..." Angel Parra concluye: "fue un exilado un poco de todas partes".

Por mi parte querría terminar este homenaje citando las últimas líneas de una de mis canciones preferidas, "Los hermanos", porque me parece resumir de manera hermosa la personalidad de Atahualpa Yupanqui: "yo tengo tantos hermanos que no los puedo nombrar. /Y una hermana muy hermosa que se llama libertad". ■

Próximo número

Derechos humanos y memoria

El Correo de la UNESCO se asociará en octubre a la conmemoración del sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. A través de la memoria, el próximo número contribuirá a la reflexión sobre los desafíos que se plantean en relación con los derechos humanos, así como sobre los obstáculos con que tropieza su ejercicio.

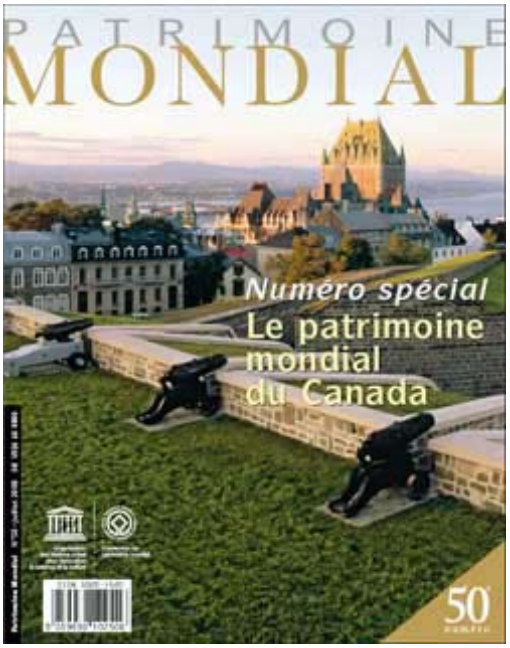


Obra expuesta en la UNESCO (septiembre de 2008).
© UNESCO/Michel Ravassard

Socios

El Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO asiste a los Estados Miembros en la preparación de sus propuestas de inscripción y les asesora en cuanto a la presentación a respetar y los mapas y documentos que se deben adjuntar. Una vez recibidos y verificados los expedientes, verifica que estén completos y luego los envía a los órganos consultivos para su evaluación. El Centro archiva todas las propuestas de inscripción en formato electrónico y en papel.

La revista Patrimonio Mundial que se publica trimestralmente en inglés, francés y español, presenta artículos de fondo y noticias sobre los sitios del patrimonio mundial, junto con fotos y mapas detallados. ■



Continuación de la página 11

• • •

Es la música que acompaña nuestras oraciones."

Embelesado por la belleza de su canto, el rey no se percataba de que había clavado su cetro en el pie del cantante. Y el cantante, enajenado por su pasión, no sentía ningún dolor. ¿En qué libro se podría hallar una definición más hermosa del arte de la música?

Como la reina Mentaweb o como Abba Aragawi, también Yared existió realmente. Vivió en el norte del país, en Axum, capital de un inmenso imperio en el momento de la llegada del cristianismo, hace 1.600 años. Desde entonces, su música sagrada exalta la claridad diamantina de los amaneceres etíopes. ■

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - 7, place de Fontenoy 75352 París, Francia.

Información por correo electrónico: courier.unesco@unesco.org

Director de la publicación: Saturnino Muñoz Gómez
Jefa de la redacción: Jasmina Šopova
Edición francesa: Agnès Bardon
Edición inglesa: Cathy Nolan
Edición española: Araceli Ortiz De Urbina
Edición árabe: Bassam Mansour
Edición rusa: Katerina Markelova
Edición china: Weiny Cauhape
Maqueta: Marie Moncet
Edición gráfica: Fiona Ryan
Plataforma web: Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace con la página. La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de los países o territorios mencionados.

ISSN 1993-8616